ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

EDITAR A ORTEGA

ORTEGA Y GASSET, José: *La rebelión de las masas*. Edición de Domingo Hernández Sánchez. Madrid: Tecnos, 2003. 443 p.

FRANCISCO JOSÉ MARTÍN

Uno de los problemas más serios, más graves y urgentes, con que se encuentra hoy el orteguismo es el que se refiere a la situación efectiva de los textos de Ortega. No es, en verdad, un problema relativo sólo al *corpus* orteguiano, sino, en buena medida, extensible al entero patrimonio filosófico hispánico. La filosofía española, aunque en la última centuria ha dado algunos pasos de gigante, sobre todo con relación a su efectiva inserción en la modernidad filosófica, presenta aún un déficit filológico de notables proporciones. Un déficit que se plasma y concretiza en la escasa atención que, como tendencia general, recibe en España la edición del texto filosófico. No hay, en efecto, ni cuidado ni cura de los textos de nuestro patrimonio filosófico. La acción editorial carece, en general, de los requisitos filológicos mínimos capaces de garantizar un resultado aceptable. Se actúa como si la concreta materialidad del texto no fuera filosóficamente importante, como si en alguna parte hubiera un arquetipo textual del que las distintas ediciones no serían más que su fiel reflejo. Pero la filología, la ciencia o saber del texto, enseña que no hay ningún absoluto textual, sino ediciones que se configuran materialmente como intentos de aproximación a un texto ideal y, por tanto, inexistente como tal. Y si la filosofía es inseparable de sus textos, de la materialidad lingüística en la que se expresa el pensamiento, no se puede concebir hoy un pensamiento que tenga pretensiones de ser efecti-

Cómo citar este artículo:
Martín, F. J. (2003). Editar a Ortega. Reseña de "La rebelión de las masas". *Revista de Estudios Orteguianos*, (7), 263-267.
https://doi.org/10.63487/reo.717

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

vamente filosófico y carezca de una adecuada atención (cultivo y cura) al nivel textual en el que se apoya.

Ortega es –para bien y para mal– el filósofo más importante del patrimonio filosófico español. Es nuestro filósofo de referencia. Su acción intelectual ha sido decisiva para el enganche efectivo de la cultura hispánica a la modernidad filosófica europea, y bien puede decirse que su obra, en cierto sentido, actúa de columna vertebral de la filosofía y de la cultura españolas contemporáneas. Ni se puede entender España ni se puede pensar filosóficamente en español al margen de Ortega, es decir, al margen de sus escritos. Porque lo auténticamente relevante de Ortega no es ya, para nosotros, su figura histórica, sino su obra. Su protagonismo histórico queda consignado a los anales de la historia cultural y política de este siglo, y aunque su acción haya podido pesar en la configuración de nuestro presente, su obra, desligada ya de la figura de su autor, sigue, como la de todo autor clásico, hablando al presente y abriendo, en este diálogo con el presente, posibles configuraciones de futuro.

Ortega es, pues, un *corpus* de escritos. Nuestra madurez cultural contemporánea exige –si lo queremos eficaz, actual y actuante– que lo tratemos como tal *corpus*. Ahora bien, siendo vertebrador el *corpus* orteguiano, es decir, actuando como uno de los ejes de la cultura hispánica, corre el riesgo, debido precisamente al déficit filológico anteriormente aludido, de convertirse en invertebrado. Y esta invertebración del corpus, a la postre, acabaría por repercutir negativamente en su carácter culturalmente vertebrador, disminuyendo su potencia y su alcance efectivos. Urge, pues, como tarea propia e irrenunciable del orteguismo, como quehacer inaplazable y perentorio, acometer convenientemente la resolución de los problemas derivados de la invertebración del corpus, que es como decir subsanar el déficit filológico a él relativo.

El *corpus* presenta en sí no pocos problemas: la relación entre lo editado y los inéditos, la relación entre lo editado por Ortega y los escritos póstumos, la génesis de los libros editados por Ortega, la vertebración textual de los mismos a partir de artículos de periódico, los mecanismos textuales de esta vertebración, las variantes, los textos concebidos como *work in progress* y sometidos a revisiones en los que se alteran sus contenidos y estructura, las ediciones posteriores a la Guerra Civil, el criterio editorial de algunas agrupaciones textuales harto discutibles, el desmembramiento y fragmentación de otros textos de este período, la fijación textual de los póstumos, los cursos universitarios, las conferencias, el epistolario, el criterio editorial de las *Obras completas*, el orden textual de las mismas, su fijación textual, etc., etc.

Sin entrar en detalles que no son del caso, lo cierto es que el *corpus* que configuran las *Obras completas* resulta,

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

para las exigencias de nuestro tiempo, patentemente insuficiente. Y no se trata de buscar innecesariamente culpables, pues los responsables de aquella edición llevaron a cabo lo requerido/posible de su particular momento histórico. Han sido –justo es reconocerlo– una buena base de difusión de la obra de Ortega. Sus carencias y limitaciones de hoy, sus insuficiencias, tienen que ver más con nosotros y con nuestro presente, con el necesario acompasamiento del orteguismo al desarrollo actual de la filosofía española. Son, por otro lado, ampliamente conocidas y manifiestas desde antaño. El trabajo llevado a cabo por José Luis Molinuevo en los años 90, con la edición de *Notas de trabajo*. *Epílogo...* y *Meditación de nuestro tiempo*. *Las conferencias de Buenos Aires*, ponía en evidencia los consabidos límites de la configuración textual del *corpus* a la vez que abría un camino concreto para su efectiva resolución. Molinuevo introducía un criterio filológico en la representación material del texto orteguiano, es decir, lo consideraba en su textualidad, en su ser efectiva y primariamente texto. Editar no es, desde luego, interpretar. Es ponerse al servicio del texto, posibilitarle el despliegue de todas sus potencialidades. El trabajo de edición es previo al de interpretación, y la bondad y potencia de ésta dependerá en buena medida de la calidad de la edición. Es impensable hoy día hacer crecer el orteguismo sin atender al trabajo previo de edición del *corpus*, sin entender que éste es condición necesaria de su posible crecimiento.

En la edición actual de los textos de Ortega sigue habiendo de todo, desde quien considera que lo único importante de la labor editorial consiste en la escritura del prólogo o introducción al texto orteguiano hasta quien edita el texto correspondiente de las *Obras completas* sin curarse de modificar siquiera las autorreferencias propias de esta edición o las notas introducidas en ella por el editor. Pero más allá de esta errada acción editorial que repite las insuficiencias del pasado, lo importante, sin embargo, es que la vía filológica se vaya consolidando poco a poco, que el textualismo y la sensibilidad lingüística ganen la batalla editorial. De ello depende el que podamos tener en el futuro un *corpus* operativo y adecuado para nuestro tiempo. Lo contrario será la efectiva disolución del *corpus*, su condena a la esterilidad y a la ineficacia.

En este sentido, la edición que acaba de publicar Domingo Hernández Sánchez de *La rebelión de las masas* responde plenamente al criterio editorial aquí defendido desde la asunción problemática del texto. No es nuevo en estas lides editoriales el joven profesor Hernández Sánchez: suya es también una reciente edición de *El tema de nuestro tiempo* (2002), realizada, como ésta que aquí reseñamos, con buena inteligencia y sobrado esmero. Una labor editorial, pues, importante y consistente, acertada, admirable, que lo colocan a la cabeza de este

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

nuevo quehacer del orteguismo *à venir*. Anteceden estos trabajos editoriales un estudio riguroso de la obra de Ortega (*Estética de la limitación. La recepción de Hegel por Ortega y Gasset*, 2000) y la paciente confección de una útil herramienta de trabajo (*Índice de autores y conceptos de la obra de José Ortega y Gasset*, 2000), así como numerosos ensayos sobre estética y teoría del arte contemporáneos (*La ironía estética y Arte, cuerpo, tecnología*, 2002 y 2003, respectivamente).

La rebelión de las masas es, sin duda, el libro más conocido de Ortega, el libro que le dio un reconocimiento internacional inmediato, que, bien sea por lo acertado de su título, bien por la actualidad y novedad de los problemas que afrontaba, lo catapultó definitivamente a la fama. Hay de él multitud de ediciones de todo tipo y está traducido a las principales lenguas del mundo. Y es quizá la excesiva atención suscitada a su alrededor, el interés despertado dentro y fuera de España por el texto, lo que motiva su carácter de auténtico *work in progress*. Ortega, en efecto, desde la publicación del volumen en 1930 no perderá ocasión (al hilo de las críticas recibidas o de los cambios históricos que se iban produciendo) de introducir modificaciones, añadidos, supresiones, todo ello con el fin de aquilatar mejor la expresión de su propio pensamiento y de adaptar éste a la cambiante y convulsa situación por la que atravesaba el mundo en aquellos años terribles. A ello hay que añadir la particular génesis del texto de 1930, pues, como era habitual en Ortega, el libro se confecciona a partir del ensamblaje de varias series de artículos de prensa. De todo este complejo proceso editorial da cuenta fehacientemente Domingo Hernández Sánchez. Y lo hace no como curiosidad añadida, no como dato de erudición prescindible, sino como algo inherente al mismo texto, algo que le pertenece en su raíz más íntima. *La rebelión de las masas* es también su historia textual, acaso podría decirse que es, *sobre todo*, su historia textual, sobre todo porque es su biografía. La Introducción se reduce a esto, y no es poco. Y hay en ello la humildad del filólogo, pues sabe Hernández Sánchez que el buen editor no debe sobreponerse al texto, no debe caer en la trampa (el orgullo del filósofo) de crear una costra interpretativa, una nueva opacidad, sino que debe limitarse a hacer que el texto resplandezca en todo su ser. Sólo así –límpido de adherencias extrañas– podrá ser sucesivamente interpretado. Toda buena interpretación de un texto cualquiera requiere una previa y adecuada labor de edición. El texto de Ortega se presenta en esta edición convenientemente anotado, que es lo mejor que puede decirse de una buena edición.

De *La rebelión de las masas* había ya una edición anotada por Thomas Mermall relativamente reciente (Madrid, Castalia, 1998). Cabría preguntarse por la conveniencia de llevar a cabo otra edición del mismo texto

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

cuando lo que faltan son buenas ediciones de las obras de Ortega. ¿Por qué volver sobre lo mismo cuando queda tanto por hacer? La edición de Mermall fue muy aplaudida en su momento, tanto por la Introducción como por el aparato de notas que aprontaba. Sin embargo, pronto mostró su debilidad con relación al texto que presentaba: Mermall había dado por bueno el texto fijado por Paulino Garagorri en su edición de 1980 (a su vez, 2ª ed. revisada de su edición del año precedente). Pero este es un lujo que ningún editor puede permitirse, porque sin la plena responsabilidad sobre el texto la labor complementaria de notas, anejos e introducción queda suspendida en el vacío. Domingo Hernández Sánchez, en cambio, ha llevado a cabo un completo cotejo de las distintas ediciones del texto, así como de los artículos de prensa que lo originaron, y de este importante y no prescindible trabajo ha llegado a una fijación textual propia, altamente fiable y satisfactoria. Sólo cabe esperar que este camino continúe. (Y concluye así –¡oh perplejidad!– una reseña que quiere serlo sólo de una edición y no de un texto).

UNIDAD EN LA PLURALIDAD

GRAHAM, John T.: *The Social Thought of Ortega y Gasset. A Systematic Synthesis in Postmodernism and Interdisciplinarity.* Columbia: University of Missouri Press, 201. 529 p.

ORCID: 0000-0003-2841-6078
María Isabel Ferreiro Lavedán

Tras *A Pragmatist Philosophy of Life in Ortega y Gasset* (1994) y *Theory of History in Ortega y Gasset* (1997), el profesor John T. Graham completa con *The Social Thought of Ortega y Gasset* la trilogía que dedica al filósofo español, con el propósito de hacer un estudio de su obra tomada como un todo multilateral y sistemático.

El autor insiste, así, en la necesidad de intentar buscar la unidad en la diversidad, así como de integrar las tres dimensiones o perspectivas fundamentales desde las que puede ser contemplada la obra de quien, a su juicio, fue capaz de anticipar el pensamiento posmoderno e interdisciplinario: la filosófica, la histórica y la social. Reunión que hace el profesor americano con el propósito de que resulte un "sistema de vida" integrador, que es lo que constituye, a su entender, la obra orteguiana. Advierte, por ello, una y otra vez, la pertenencia de cada escrito, de cada parte, a un todo y, en consecuencia, el deber de leer a Ortega poniendo en relación lo leído con la totalidad de su obra. Es una manera de pensar, la de Ortega, sistemática a la que se debe corresponder con una lectura y un entendimiento que tengan en cuenta, a su vez, las múltiples

Cómo citar este artículo:
Ferreiro Lavedán, M. I. (2003). Unidad en la pluralidad. Reseña de "The Social Thought of Ortega y Gasset. A Systematic Synthesis in Postmodernism and Interdisciplinarity" de John T. Graham. *Revista de Estudios Orteguianos*, (7), 267-271.
https://doi.org/10.63487/reo.718

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0